

Filosofía del aburrimiento: entre el entretenimiento y la productividad.

Mercedes Ruvituso.

Cita:

Mercedes Ruvituso (2024). *Filosofía del aburrimiento: entre el entretenimiento y la productividad*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/69>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/fwu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Filosofía del aburrimiento: entre el entretenimiento y la productividad

Mercedes Ruvituso
(UNSAM/ CONICET-UNIFE)

Resumen:

Cierta nostalgia ante la pérdida de experiencias pasadas tenemos –no sin ironía– por una especie de malestar que solemos llamar “aburrimiento”. ¿Es posible aburrirse como antes? En una época en la que ya casi no existe ocasión para la contemplación directa del mundo, parece difícil experimentar el aburrimiento como tal: ese paso del tiempo donde cualquier posibilidad da lo mismo, ese rato interminable donde no sucede nada y sentimos un vacío e improductividad indescriptibles. Sepultado o alterado bajo la máscara de sus torpes contraccaras –una necesidad imperiosa de entretenerse y trabajar en todo momento y lugar– ¿el verdadero aburrimiento es cosa del pasado?

Tal como la “nostalgia” que nos invade, en la compleja historia de las emociones, el “aburrimiento” como hoy lo entendemos sólo se convirtió en objeto de pensamiento a principios de la Modernidad y, especialmente, a fines del siglo XIX, cuando pasó de considerarse solo propio de las élites a formar parte de la cultura de masas. En este trabajo nos interesa estudiar, cómo en la década de 1930, Martin Heidegger y Walter Benjamin –que muchas veces escribían sobre temas afines sin estar en contacto directo– ubican al aburrimiento en un lugar destacado de sus investigaciones. Por un lado, analizaremos el concepto de *tiefe Langeweile* en Martin Heidegger, por el otro, la figura del *ennui* en Walter Benjamin. Aunque sin hacer una comparación explícita, Giorgio Agamben, se ha ocupado de ambos conceptos de “aburrimiento” en diferentes investigaciones, en el marco de su filosofía de la “inoperosidad”. Partiendo de estas referencias, intentaremos pensar cómo el concepto filosófico de aburrimiento podría ser un paradigma crítico del imperativo de “producción” en el trabajo y de “entretenimiento” en la esfera del ocio. Pero también, de un imperativo más actual que pide entretenerse cuando se trabaja y producir en las horas libres. Siguiendo la perspectiva de una filosofía de la inoperosidad, aburrirse quizá sea la “huelga involuntaria” que define nuestra relación con la propia época.

Palabras clave: Heidegger, Benjamin, Agamben, Inoperosidad

Ponencia (versión sintética)

1-

Un monje medieval que en la soledad de su celda es presa del pecado capital de la acedia; la pereza y la distracción le impiden continuar sus lecturas. Un filólogo erudito que en horas de interminable exploración colecciona citas, referencias, abre vías paralelas, se ilusiona y se vuelve a perder. Un estudiante kafkiano se aburre leyendo códigos que ya no significan nada para él. Las universidades del fin del milenio comienzan a producir estudiantes “empresarios de sí” al servicio del mercado. La reciente pandemia aísla al

estudiante virtual en la extimidad de su hogar; la antigua experiencia comunitaria de estudio parece desaparecer.

Esta colección anacrónica de figuras de la “inoperosidad” puebla las investigaciones de Agamben. Uno de sus fines es pensar una ontología de la potencia alternativa o más bien crítica de aquella que le ha dado en occidente una centralidad al trabajo productivo. Pero esta filosofía de la inoperosidad –aunque recupera figuras como la melancolía, el *shabbath* o el ocio improductivo– no es un pasivo “no hacer nada”. Agamben hace un esfuerzo por definir una praxis de la inoperosidad en los términos del concepto de “uso” –y quizá por ello decide abandonar el último volumen de su célebre serie *Homo sacer*, en la pregunta por *el uso de los cuerpos*. El principio apunta a una “suspensión” de la potencia que permita no agotarla en una obra sino volverla sobre sí misma. Se trata de darle un uso diferente, más libre y común a los dispositivos que han querido moldear nuestras formas de vida. Esta filosofía investiga y se detiene precisamente en figuras de la “incapacidad”, la “indeterminación”, lo “inútil”, lo “improductivo”, lo que “no ha sido dicho”. Una de las tonalidades emotivas de la “inoperosidad” –aunque no la única, pero sí las que nos interesa aquí– es el “aburrimiento”. Las fuentes más importantes de Agamben –como veremos– son dos filósofos que marcan un contrapunto en sus investigaciones: Heidegger y Benjamin.

(...)

2-

En *L'Aperto* (2002) –y luego en *L'uso dei corpi*– encontramos una importante referencia a la tonalidad emotiva [*Stimmung*] del “aburrimiento” [*Langeweile*] que Heidegger teoriza en el curso de 1929-30 *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt-Endlichkeit-Einsamkeit* (1992). La cuestión es estudiar cómo el “aburrimiento” juega un rol fundamental para definir el pasaje de la “pobreza de mundo” animal al “mundo” humano. Este pasaje define para Agamben la cuestión de la “antropogénesis” (si se retoma el término kojéviano), es decir, el modo en que se genera lo específicamente “humano” que –al menos en la tradición metafísica occidental– implica establecer una “diferencia” con lo “animal”. La cuestión se ubica asimismo en el centro de lo Agamben que entiende por “biopolítica”: una política sobre la vida que (retomando el vocabulario griego) pretende diferenciar el *bíos* (una forma de vida) de la *zoé* (una vida simple, sin calificaciones). El “umbral” que se separa y articula la diferencia entre estas dos vidas –dispositivo que funciona como una “inclusión exclusiva” de la vida biológica– produce un “resto” disponible y expuesto a una muerte violenta: una “vida desnuda”. Ahora bien ¿qué implicancias tiene, en este marco “antropogenético”, el aburrimiento heideggeriano en los *Grundbegriffe*? Agamben sugiere –como ya ha sido notado por la crítica– que el curso supone en la década de 1930 un giro “político” por demás polémico de la analítica del *Dasein*; ya que pocos años después Heidegger adherirá al nacionalsocialismo. Y, a pesar de los esfuerzos de Heidegger por no hacer “antropología”, el análisis se centra en las referencias a la biología de la época, especialmente, a los estudios de von Uexküll sobre el ambiente animal.

Es necesario precisar, en este sentido, cómo se entiende pues que el “aburrimiento” sea una *Grundstimmung*, es decir, una “tonalidad emotiva fundamental”

de la época, “latente en nuestro *Dasein* actual” (Heidegger 1992). La noción de “aburrimiento profundo” vendría a expresar el modo en que somos afectados por nuestra época. Heidegger la distingue de otras dos formas del “aburrimiento”: el “estar aburridos por algo” (*das Gelangweiltwerden von etwas*) (par. 19-23) y “el aburrirse de algo” (*das Sichlangweilen bei etwas*) (par. 24-28). Formas donde además de dos momentos estructurales –(el “vaciamiento” (*Leergelassenheit*) y el “estancamiento” (*Hingehaltenheit*) que Agamben traduce como “el ser-tenido-en-suspense” (*l’essere-tenuto-in-sospeso*)– es central, como veremos, la relación con el “pasatiempo” (*Zeitvertreib*, al igual que el castellano, es una palabra compuesta por el sustantivo “tiempo”/*Zeit* y el verbo “pasar”/*vertreiben*, cuyo sentido literal sería “hacer pasar el tiempo”).

(...)

3-

¿Qué se pierde cuando ya no podemos aburrirnos?

La hipótesis que parece seguir Agamben en su lectura de Heidegger, retoma las famosas tesis kojévianas sobre la “posthistoria”: si en el aburrimiento más que un mal de época está en cuestión nada menos que la “antropogénesis”, la imposibilidad de aburrirse nos enfrentaría a una radical “animalización” de la existencia. Sin ser completamente “animales” pero tampoco “humanos”, somos un experimento “posthistórico” cuyas consecuencias estamos todavía explorando. Con el triunfo de la política reducida a *oikonomía* ya no parece haber “tareas” propiamente “históricas” más que la gestión de la “vida biológica”. De allí que el único modo de asumir el “fardo” de la existencia sean las tareas “policiales”, “administrativas” o de “entretenimiento”. Lo que antes se consignaba al arte, la poesía, la religión y la filosofía como las potencias creadoras de nuevos mundos, ahora se transforma en “espectáculos culturales” que ya nada nuevo tienen que decir, solo entretener, producir bienestar y ordenar las pasiones. El momento depositivo del “aburrimiento profundo” respecto a la “pobreza de mundo” animal, parece ubicar así la “máquina antropológica” heideggeriana (cf. Furio Jesi) como la culminación de los intentos metafísicos que –a pesar de las intenciones del propio autor de no hacer ni una “antropología” ni una “filosofía de la cultura” (como Spengler, Klages, Scheler, Ziegler) – contienen todavía un “juego metafísico” entre el animal y el hombre de presuposición y remisión, privación y suplemento (cf. Agamben 2002: 53).

(...)

4-

¿Es este el único modo de pensar el aburrimiento? En los párrafos finales de *L’Aperto* Agamben refiere la noción de “inoperosidad” –al igual que en textos centrales como *Il tempo che resta*– a un modelo depositivo que sigue de cerca la “dialéctica en suspense” benjaminiana. Siguiendo este gesto, veamos pues el sentido y lugar que puede tener el concepto de “aburrimiento” en Benjamin. Para ello, es instructivo recuperar el modo en que se combinan estas experiencias de lectura:

“Siempre que se tiene una relación fuerte con un autor o con algo que amamos, yo creo que es necesario un antídoto. Y los autores más interesantes son aquellos que contienen ya un antídoto contra sus propios venenos. [...] en cierto sentido

[Heidegger y Benjamin] son lo opuesto, con esta experiencia curiosa: que muchas veces tocan los mismos problemas desde distancias remotas, y a veces el mismo término” (Agamben 2004).

(...)

Bibliografía fuente

Agamben, G. (1977). *Stanze. La parola e il fantasma nella cultura occidentale*

Agamben, G. (2014). “Sulla difficoltà di leggere” en: *Il fuoco e il racconto*.

Agamben, G. (2002), *L'Aperto. L'uomo e l'animale*, Bollati Boringhieri, Torino.

Agamben, (2014), *L'uso dei corpi*, Neri Pozza, Milano.

Agamben, G. (2004), «I luoghi della vita», entrevista con Roberto Andreotti y Federico De Melis, *RAI Radio Tre*, 8 de febrero de 2004.

Benjamin, W. (2011), *Gesammelte Schriften / 5, Das Passagen-Werk. 1-2*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

Benjamin, W. (2012), *Charles Baudelaire. Un poeta lirico nell'età del capitalismo avanzato*, a cura di Giorgio Agamben, Barbara Chitussi, Clemens-Carl Härle, Vicenza, Neri Pozza.

Heidegger, M. (1992), “Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt - Endlichkeit – Einsamkeit”, *Gesamtausgabe 29/ 30*, Frankfurt am Main, Klostermann.